

## SUITE VOLLARD DE PICASSO

Centro de Extensión

7 de octubre 1993

Al darles una afectuosa bienvenida a la Universidad Católica en esta tarde de fiesta, es natural que en nombre de todos nosotros haga pública la expresión de nuestra gratitud hacia quienes hicieron posible este acontecimiento.

En primer lugar, al Excmo. señor Embajador de España quien en nombre de su Gobierno dio el patrocinio y la ayuda para que llegara hasta aquí esta magnífica muestra de arte español.

En segundo lugar, al Instituto de Crédito Oficial de España, institución propietaria de la colección, que se sabe depositario de un tesoro cultural, y que quiso generosamente ponerlo a nuestra disposición para el público chileno.

Los dos auspiciadores principales de esta muestra han sido el Banco Exterior de España y Roca S.A. El Banco Exterior es propietario de una colección artística de excepcional calidad. Tanto él como Roca S.A., empresa de sólida raigambre catalana, se han hecho un deber de difundir el arte por medio de publicaciones vastamente conocidas.

A ellos se han unido El Mercurio S.A.P., Ladeco S.A. y Trupan como co-auspiciadores.

Todos ellos merecen nuestro especial agradecimiento, porque la puesta en marcha y ejecución de esta exposición, constituyen, como puede entenderlo cualquiera, una empresa costosa y compleja.

En una tarde de fiesta, le está a uno permitido referirme de modo informal a alguna circunstancia que haga ver la cadena de gestos serviciales y amistosos que son a veces lo que marca la tenue línea que separa el buen éxito del fracaso. En el día de

ayer no sabíamos aun si íbamos a poder inaugurar hoy día. Se había producido algún problema administrativo, y los grabados se hallaban a miles de kilómetros de aquí. Fue la ayuda de personas que entendieron lo que esto valía para Chile, la que permitió desbloquear todos los trámites, y nos hizo posible la reunión de esta tarde. Quiero agradecer pública y amistosamente al Excmo. señor Embajador de los Estados Unidos Mr. Curtis Kamman, al Subsecretario General de Gobierno Don Edgardo Riveros, a los funcionarios de Ladeco S.A. en los Estados Unidos, y a otros muchos que tomaron parte para que se ganara esta carrera contra el tiempo.

Es una fecha memorable esta en que nuestro Centro de Extensión recibe y expone una de las obras importantes de Picasso. Es bueno poder ver hoy día una muestra singular de la obra creadora de un artista que llenó buena parte del siglo que termina, y que en cierta forma lo llena todo entero.

La obra de Picasso deja una lección para una época enamorada de la libertad, y nostálgica de la justicia y la belleza. Picasso fue tan variado y fantasioso como artista, que pareció ejercer la más soberbia libertad. Pero cada una de sus obras terminadas, aparece ceñida por una estricta y rigurosa necesidad, en la que nada falta y nada sobra. No hay reglas para él, como no sea esa palpitante tensión entre necesidad y libertad. En esa tensión comparecen los rasgos esenciales de la realidad.

La Suite Vollard nos trae una muestra asombrosa del poder de la línea para suscitar, más allá de las representaciones, mundos ignorados, de claros espacios abiertos, de velados y sombríos rincones, de pasión turbulenta y desatada y de reposo grávido de paz y de deleite. Representa el momento en que Picasso vuelve a encontrar en el perfil de la figura humana, un ámbito de necesidad y de rigor para acoger a la libertad creadora.

En los mismos años en que se trazaban estas líneas, se cernía desde lejos sobre el mundo una amenaza de aniquilación, y se preparaba en lo inmediato esa aventura bélica nimbada de heroísmo y cargada de tragedia que fue la guerra civil española. En ese ominoso escenario, la pureza de las líneas de la Suite Vollard, recupera la majestad y dignidad de lo humano, y en medio de los horrores que venían, hace como

quien abre una ventana y muestra la luz de un alto cielo, más allá del abatimiento, de la crueldad o de la sangre.

Estamos contentos de traer hasta ustedes esta obra extraordinaria; contentos de dirigir de nuevo una mirada sobre lo humano, que ilumina nuestro camino. Este Centro de Extensión, que quiere él mismo ser una ventana abierta hacia la sociedad toda, encuentra que está más cerca de su destino propio, al hospedar los grabados de la Suite Vollard de Picasso, e iluminar con su luz clara y misteriosa la penumbra de nuestras vidas cotidianas.